

VI Encuentro del CERPI y de las IV Jornadas del CENSUD
“Democracia y
Relaciones Internacionales en América Latina”
13 de septiembre de 2013

Título: Una mirada al regionalismo latinoamericano actual desde la experiencia del Conosur

Autoras:

Agustina González Ceuninck- agustinagonzalezc@gmail.com

Victoria Zapata - victoria.zapata@gmail.com

Institución: CeRPI-IRI-UNLP

Resumen

Luego de décadas de ser pensados y leídos en términos foráneos, donde las políticas económicas y sociales estaban dirigidas o condicionadas por los organismos financieros internacionales, en los albores del siglo XXI, los países latinoamericanos han vuelto al ejercicio de pensarse a sí mismos, estableciendo estrategias de desarrollo basadas en sus propias necesidades y sus reales intereses.

En este marco el presente trabajo pretende revisar los modelos de desarrollo implementados en varios países de la región, principalmente en el Conosur, y su impacto sobre los procesos de integración en América Latina. Se hará particular énfasis en los procesos de integración más recientes que experimenta la región (ALBA y UNASUR) y las peculiaridades que los mismos representan en este nuevo esquema de regionalismo. Finalmente se considerarán las especificidades del caso argentino durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

Palabras claves: desarrollo en América del Sur – regionalismo latinoamericano – ALBA/UNASUR – política regional kirchnerista

Una mirada al regionalismo latinoamericano actual desde la experiencia del Conosur

Introducción

La región latinoamericana más específicamente el Conosur, ha sido testigo desde los inicios del siglo XXI, del colapso de las estrategias que dieron causa a los diversos bloques de integración desarrollados durante la década de los '90 con un claro perfil comercial y económico en respuesta a las teorías y prácticas diseñadas por el Consenso de Washington para elaborar una “correcta estrategia de integración”. Esta perspectiva, foránea, establecía determinados elementos que se debieron ajustar a los escenarios domésticos mediante políticas de corte neoliberal, como las privatizaciones, la extranjerización de la economía, el escaso o nulo control estatal de las asimetrías generadas por el mercado y una desvinculación entre el proceso de globalización, sus aportes y desventajas, y las demandas sociales pendientes. De este modo, fue durante dicha etapa que los desarrollos establecidos desde los teóricos latinoamericanos dejaban de ser relevantes a la hora de pensar los mecanismos de interrelación regionales, sus aspectos cualitativos característicos y los desafíos imperantes, ya que se tomaba en cuenta que los fracasos de la década perdida con las consecuentes crisis de la deuda en nuestra región habían sido producto de la falta de concertación de proyectos duraderos mediante mecanismos de institucionalización regional, siendo la mejor respuesta a ello el “regionalismo abierto” o “nuevo regionalismo”.

En este sentido de acuerdo con Sanahuja (2007), con la finalización de la Guerra Fría y el Consenso de Washington se viró hacia una política de apertura, hacia el mencionado “regionalismo abierto”, la integración fue concebida así desde un aspecto enteramente comercial, dejando a un lado las agendas políticas, culturales, sociales, jurídicas, de investigación, entre otras. De igual forma durante dicho período, los acuerdos bilaterales entre los países del sur y los del norte obstaculizaron el camino de la integración regional, además de tratarse de negociaciones desiguales entre países ricos y pobres, que llevaron a ajustes que provocaron más pobreza y redujeron sensiblemente los márgenes de autonomía.

En cambio, el escenario actual ha dado lugar para Sanahuja a instancias como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), las cuales abren paso a un tipo de “regionalismo post-liberal”¹ al retorno de la política

¹ Respecto del debate sobre “nuevo regionalismo” y “regionalismo post-liberal”, véanse los trabajos de: Sanahuja José, A. (2008) “Del “regionalismo abierto” al “regionalismo post-liberal”. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina” en: *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, N° 7, año 2008-2009, pp. 11-54. También: Serbin Andrés, Martínez Laneydi y Ramanzini Haroldo Júnior Coods (2012) *El regionalismo “post-liberal” en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos* Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe, sobre todo la Sección I.

y de la agenda de desarrollo, a las relaciones exteriores en la región, prestando menos atención a la agenda comercial. Como características de este cambio, el autor destaca el retorno del rol del Estado en contraposición del protagonismo de actores privados y de las fuerzas del mercado; la búsqueda de mayores márgenes de autonomía, la aparición de nuevos mecanismos de cooperación financiera (como el Banco del Sur y la experiencia del SUCRE) y el desarrollo de una agenda política (Sanahuja, 2007: 77 - 102).

De este modo el auge de los movimientos políticos y de las izquierdas latinoamericanas de la mano de la recomposición del rol del Estado como eje regulador la economía, de la incorporación de los sectores sociales populares a la vida política, de las disputas con los grupos tradicionales de poder y de la acumulación de capital nacional, se destacan las nuevas formas que ha tomado la integración latinoamericana, con una marcada coordinación política en la región, ubicando a los países latinoamericanos en la recomposición del debate de la política y de lo político ya no sólo como experiencia nacional sino también regional-colectiva.

Adicionalmente la IV Cumbre de las Américas llevada a cabo en Mar del Plata en el 2005, donde la coordinación política entre algunos países de la región permitió posponer indefinidamente la opción del ALCA, y a partir de allí, abrir a los países de América Latina la oportunidad de impulsar una nueva forma de integración regional, logró el fortalecimiento de aquellas instancias como UNASUR y el ALBA, contrapuestas a un esquema centrado en la relevancia de Estados Unidos en las agendas domésticas y de política exterior. Varios ejemplos durante la última década, han demostrando que las instancias de integración regional permitieron la canalización de conflictos por la vía pacífica y bajo las premisas democráticas, como respuesta soberana de América Latina a la influencia histórica de terceros países y organismos transnacionales.

América Latina de este modo, protagoniza un cambio de época en múltiples aspectos, uno de ellos, en materia de relaciones intrarregionales. La región, especialmente América del Sur, pasó de modelos de integración estructurados en base a la dependencia con la metrópolis y los escasos márgenes de autonomía, hacia procesos de integración autónomos, caracterizados por una marcada cooperación entre sus gobiernos.

Este cambio de época, como lo reconocen algunos mandatarios de la región como es el caso de Rafael Correa, Presidente del Ecuador, se refuerza por sus particularidades:

“(…) Los pueblos de América Latina están cambiando por su liberación, nuestra América no vive una época de cambio, sino un cambio de época (...) Estamos cambiando la relación de poderes en función de las grandes mayorías, estamos transformando nuestros Estados burgueses (...) en Estados que velen por el interés general. Estamos transformando nuestras democracias de plastilina en democracias reales”. (Correa, discurso ante la Asamblea de la OEA, 4 de junio de 2012).

Un cambio en cuanto a la reconfiguración de las formas en las que los países de la región encaran su inserción en el mundo, bajo premisas de desarrollo de la soberanía política, cultural y económica de nuestras naciones. Este viraje de paradigma tiene como característica que aquellos países que lo han impulsado, sostienen modelos de desarrollo que permiten profundizar esta integración, pero ya no solo en materia comercial, sino también en torno a la aparición de una agenda social, la posibilidad de la articulación política y el intercambio cultural.

“el tipo de modelo de desarrollo es un factor importante que va a impulsar u obstruir un determinado tipo de integración regional. Asimismo, tal como quedó expresado en el accionar de UNASUR –que bloqueó el golpe de Estado en Bolivia impulsado por la oligarquía- la viabilidad de los modelos de desarrollo dependen estrechamente del tipo de integración regional que se consolide”. (Recalde, 2010: 18)

Revisaremos entonces los aportes teóricos respecto de los modelos de desarrollo implementados en la región. Se hará particular énfasis en los esquemas de integración actuales que experimenta la región como son el caso de UNASUR y ALBA.

La evolución del concepto de desarrollo y su correlato con la integración en América del Sur

Señalábamos entonces que América Latina, especialmente América del Sur, protagoniza hace ya algunos años un cambio de época en materia de relaciones intrarregionales; promoviendo procesos de integración autónomos, caracterizados por una marcada cooperación política entre sus gobiernos. En consonancia con ello es que se pueden analizar los modelos de desarrollo que han favorecido que dicha cooperación, transforme el escenario del regionalismo actual.

Cabe señalar que, normalmente, al referirnos al desarrollo se apela al desarrollo económico de los países (por ejemplo en las visiones del PNUD, BID, Banco Mundial). Esta idea, entra en tensión con otras corrientes de pensamiento que entienden al desarrollo de las naciones no como un mero desarrollo de su economía, sino como un desarrollo integral, el cual abarca también las dimensiones sociales, culturales y políticas de un país, podríamos decir, el desarrollo del hombre por sobre el capital, en contraposición con la idea de desarrollo instaurada en el mundo principalmente a partir de la finalización de la Segunda Guerra mundial. En este sentido, la ONU define al desarrollo como el mejoramiento sustancial de las condiciones sociales y materiales de los pueblos en el marco del respecto por sus valores culturales². Deja entonces entrever el nivel multidimensional e integral que abarca el término.

2 Véase: Barreiro, Ivonne Cruz: *Modelos de Desarrollo*, Cátedra UNESCO de Sustentabilidad, Universidad Politécnica de Catalunya. Disponible en: http://portalsostenibilidad.upc.edu/detall_01.php?id=209&numapartat=5

Desde una perspectiva histórico-económico (Artal Tur, 2002; Guillen, 2008; Mieres y Trucco, 2008) se han realizado aportes teóricos dentro de la temática de los modelos de desarrollo latinoamericanos y sus consecuencias respecto de los eventuales cambios del escenario internacional. Así es que al margen de las especificidades de tiempo la mayoría coincide en contemplar al menos tres etapas: la primera que va desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX, posee una base económica ligada a las producciones agrícolas principalmente destinadas a la exportación, no generando un cambio abrupto respecto de la especialización de las economías racionales del modelo colonial previo. Este esquema verá su crisis en la Gran Depresión. En la segunda etapa las naciones latinoamericanas apostaron por un modelo de desarrollo autoconcentrado motivando que a partir de los años '30 se incentivara la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). El shock energético de 1970 golpeará fuertemente a los países desarrollados marcando así el agotamiento del modelo por sustitución. Por último como consecuencia de las crisis de la deuda de la década de los '80 en la región latinoamericana y al mismo tiempo con el retorno a la democracia de varios países, se consuma el esquema de tipo neoliberal con su correspondiente regionalismo abierto que tendrá su ápice durante la década de los '90. Para los autores entonces los quiebres de estas etapas y sus consecuentes modelos están marcados por shocks internacionales más que internos, demostrando la dependencia que las propuestas latinoamericanas mantienen del contexto externo.

Sin embargo, otras visiones aportaron al debate modificando la perspectiva exclusivamente economicista para otorgar una óptica diferente que incluyera variables como los condicionantes internos, los aspectos culturales y las diferencias sociales, etc. y cómo dichas variables podían limitar o restringir las posibilidades de integración.

Un primer aporte respecto de la forma en que las diversas modalidades que adopta el desarrollo modifican las estrategias integracionistas, se encuentra en el trabajo de Porta y Bianco (2005). Los autores analizan las producciones académicas y de los actores más representativos dentro del entramado político social argentino para establecer cuatro grandes visiones: 1) la autárquica; 2) la neo-desarrollista de base industrial; 3) la neo-desarrollista de base agrícola; y 4) la neoliberal.

Para la autárquica, las fuentes de crecimiento responden al consumo interno por shock de redistribución y por la redefinición de la integración regional. Los elementos de especialización productiva abarcan a los sectores maduros de la economía, intensivos en mano de obra y una fuerte sustitución de importaciones. El Estado es el que regula y coordina el sistema, realizando una fuerte inversión pública y controlando los flujos de inversión extranjera directa (IED). Aquí, los actores relevantes son Estado, las Pymes y las cooperativas.

Para el modelo neo-desarrollista de base industrial existe un fuerte estímulo tanto en la inversión

como en el consumo en un mercado interno, ampliado en primera instancia y de ahí hacia el MERCOSUR. La estrategia de especialización productiva resalta el desarrollo de cadenas de valor industriales, sistemas locales de innovación y la producción de bienes diferenciados. La intervención del Estado es mediante políticas activas de competencia, promoción e ingreso, donde los agentes destacados son las Pymes, y el estímulo de transferencia desde las IED.

El tercer modelo, el neo-desarrollista de base agraria, mantiene una diversificación económica orientada al mercado mundial, con localización de IED, a través de sistemas agroindustriales y cadenas de valor regionales para la producción de bienes agrícolas con mayor valor agregado. La intervención del Estado es respecto de la promoción y la competencia y la estructura de agentes está liderada por empresas de gran tamaño (nacionales e internacionales) dentro de la cadena de valores y con Pymes proveedoras.

Por último el modelo neoliberal, elabora una estrategia de apertura al mundo a fin de receptar mayores flujos de IED y aumentar las exportaciones de productos con ventajas comparativas estáticas. El encargado de la asignación es el propio mercado, sin restricciones ni intromisiones, y es quien determina cuáles son los agentes que lideran el proceso de acumulación.

De este análisis se corresponden entonces los grados de integración económica o relacionamiento que un país desea tener, de acuerdo al estilo o modelo de desarrollo que pretende conseguir. Así, se observa además, que posterior a los modelos de tipo neoliberal, tanto en Argentina en particular como en la región en términos más generales se ha optado, en la mayoría de los casos, en los modelos intermedios o denominados neo-desarrollistas, ya sean de base industrial como agrícola. Bajo este esquema entonces, la integración con los bloques más cercanos como Mercosur, CAN, ALBA, UNASUR, se vuelve en una propuesta alentadora en términos económico-comerciales, pero más aún en términos político-sociales.

Por otra parte, desde una revisión crítica de las modalidades de desarrollo adoptadas por la región, se encuentra el aporte de Briceño (2006), según el cual, los intentos desarrollistas en la región basados en la integración económica, promovidos por el modelo de Prebisch y la CEPAL, combinaron la integración con los modelos de desarrollo en términos de crecimiento económico, desvirtuando el carácter multicausal y sistémico del mismo. El autor entiende que hablar de desarrollo es hablar en términos de compuesto de factores tanto biológicos, como económicos, políticos y culturales, que no pueden reducirse a un indicador neto en un determinado contexto coyuntural.

Para Briceño, existen en América Latina dos modelos o estilos de integración: uno hacia adentro y otro hacia afuera. Para el primero de los casos, representado en la CEPAL, Prebisch y el estructuralismo latinoamericano, era necesario un desarrollo autónomo de la región pero imbuido de

la visión centro-periferia, veía a un norte homogéneo y diversificado y a un sur periférico como heterogéneo y especializado, lo que daba como resultado el deterioro en los términos de intercambio. Se creía en el crecimiento económico como motor de la mejora en las condiciones sociales y a la industrialización como promotora de dicho crecimiento, aumentando la eficiencia productiva y el avance técnico. El estilo de integración propuesto por este esquema sería uno regional mediante alternativas selectivas.

Por el lado del modelo de crecimiento hacia afuera, o “nuevo modelo económico” condensado en las recetas del Consenso de Washington, el rol del Estado era el de garante de la seguridad jurídica para el capital extranjero ya que su desmedido proteccionismo ocasionaba, para esta visión, una distorsión de los precios de mercado y con ello la inserción de la economía en el mercado mundial. La propuesta vendría dada entonces por un modelo de liberalización y desregulación económicas, donde su correlato en el proceso de integración sería uno de apertura absoluta, sin atender a sectores desfavorecidos en el intercambio ni a una agenda de tipo social, cultural o educativa.

Briceño rescata que en el último tiempo existe una tercera alternativa que encuentra sus inicios en la década de los '80, pero que puede adoptarse en la actualidad, llamada modelo de crecimiento desde adentro: desarrollo endógeno y transformación productiva con equidad:

“Se trata de un esfuerzo creativo interno para crear una estructura productiva que sea funcional a las carencias y potencialidades propias de cada país. De acuerdo a esta propuesta, se debe comenzar por establecer industrias consideradas pilares fundamentales para crear «un núcleo endógeno básico» para un proceso de industrialización, acumulación, generación y difusión del progreso técnico e incremento de la productividad” (Briceño, 2006: 73).

Luego de esto, se promovería una participación más activa de los diversos actores y sectores intervinientes, bajo un esquema donde lo territorial y lo local cobran mayor relevancia en cuanto a su institucionalización, sus capacidades potenciales y las modalidades de cooperación combinadas a nivel multilocal. Es importante resaltar el valor que mantiene en este entramado, la promoción del capital social. Así, la estrategia de integración sería a través de un “regionalismo autonómico”.

Un análisis más cercano de la presente temática, se encuentra en el trabajo de Recalde (2010), el cual realiza un aporte de acuerdo a las diferentes modalidades que históricamente han adoptado los modelos de desarrollo a nivel regional, para entender que en la actualidad existe un cambio de época, representado en la convergencia política de los diferentes gobiernos. Para lograr este tipo de integración, tal como señala el autor ha sido fundamental la coordinación de intereses y la capacidad de articular los distintos modelos de desarrollo imperantes en cada país, entendiendo que el desarrollo global de la región se juega también en su integración:

“El tope a los intereses objetivos de las potencias está dispuesto por nuestros Modelos de Desarrollo y por la capacidad que dispongamos para alcanzar la integración regional. Durante la colonización inicial, la población de América Latina fue la mano de obra de Europa que operó la exportación de los recursos naturales. La segunda etapa expansionista (...) fue la neocolonial e implicó la apropiación de los mercados para la colocación del trabajo extranjero y la confiscación de (...) los recursos naturales. La tercera etapa expansionista neoliberal es el resultado del triunfo político y militar garantizado por las dictaduras y los gobiernos apuntalados por los Estados Unidos y su finalidad privilegiada fue cerrar a etapa de las revoluciones nacionalistas.” (Recalde, 2010: 2)

Recalde refiere entonces que el modelo de desarrollo alude a las distintas formas de organización tanto política como económica, social y cultural de una comunidad nacional. (Recalde, 2010: 5). En este sentido, los países latinoamericanos, de acuerdo entre muchas otras cuestiones a sus respectivas características, gobiernos, clases dominantes, llevan adelante distintos modelos de desarrollo, variando incluso entre ellos conforme pasan los años y se modifican las fuerzas de poder dentro de una sociedad.

De esta manera, el autor cita entre los modelos de desarrollo aplicados en América Latina: a) al Modelo Liberal con sus respectivos Liberalismo Clásico y Neoliberalismo; b) el Modelo Desarrollista tanto Regresivo como Progresivo; c) el Modelo Nacionalista tanto Moderado como de Izquierda y; d) el Modelo del Socialismo Marxista Latinoamericano:

“Los Modelos Socialista y Nacionalista de izquierda impulsan un tipo de integración regional sobre la base de una agenda que incluye, prioritariamente, la emancipación de los trabajadores y los pequeños productores. Los Nacionalismos Moderados y los Desarrollismos Progresivos impulsan modelos de integración cuya lógica privilegiada pero no excluyente, se relaciona a la expansión de los sectores dinámicos de la burguesía nacional y de sus empresas públicas, sin descartar las acciones de algunas fracciones de los grupos transnacionales. El Modelo Liberal impulsa políticas de integración subordinada a la valorización de capital transnacional y pone en funcionamiento la geopolítica norteamericana en el continente”. (Recalde, 2010: 17)

A grandes rasgos, aquello que Recalde intenta demostrar es que han existido y existen en América Latina modelos de desarrollo que promueven la Patria Grande, en tanto “recuperan la nación latinoamericana como ámbito histórico y cultural al que hay que vertebrar políticamente” (Recalde, 2010: 18) y por ende posibilitan la integración, como los casos de los gobiernos actuales de la Argentina (con su modelo Desarrollista Progresivo), Brasil (Nacionalismo Moderado), Venezuela (Nacionalismo de Izquierda) y Cuba (Socialismo Marxista Latinoamericano); y por el contrario, existen otros modelos promotores de la Patria Chica, que históricamente se han concentrado en los beneficios de sus elites de poder, como lo son los casos de Perú y Colombia (Neoliberalismos).

Dentro de este cambio de época, se pueden encontrar los aportes teóricos previos que desde nuestra

perspectiva favorecieron a pensar desde América Latina y para los latinoamericanos³. Centrados en la autonomía como eje desde el cual mirar el mundo y las estrategias de inserción, Juan C. Puig y Helio Jaguaribe, dieron un salto cualitativo en cuanto a la forma en que América Latina debía verse a sí misma y condensar sus oportunidades en pos de una estrategia común. Para el caso del primero, “la autonomía continúa siendo un objetivo insoslayable de la política nacional, por la muy sencilla razón de que cuanto mayor es un ente mayores posibilidades tiene de desarrollarse como mejor lo entiende” (Puig, 1985: 40). Concebía que la integración era un fenómeno social en un determinado grupo humano (macro o micro) y por tal, encerraba una variable multidimensional y multicausal. Puig promovía el pensamiento de una *integración solidaria*, por cuanto la interdependiente había caído en las oscuras manos del oportunismo, la desarticulación política y los tópicos económico-jurídicos por sobre los sociales.

Así, la vía de la integración solidaria hace hincapié en las similitudes de los agentes intervinientes: similitud de “status” o de valores. Como en el primero de los casos, la heterogeneidad latinoamericana es evidente, se promueve la convergencia de valores comunes donde el más relevante lo constituye claramente la autonomía.

“Todos nuestros países tratan de ser más autónomos. Podrá haber discrepancias respecto de la forma e intensidad del impulso autonómico y de las estrategias aplicables pero no se puede poner en duda que el objetivo que se persigue, a pesar de las diferencias estructurales y de la diversidad de orientaciones políticas, es el de acentuar la capacidad de decisión nacional” (Puig, 1985: 45).

Para Puig, las expresiones de este tipo de integración históricamente se vislumbraron en los proyectos de CECLA, Acuerdo de Cartagena y SELA.

Por otra parte según Jaguaribe (1975) los países latinoamericanos tienen en común tres necesidades principales:

“La primera, de carácter más general, es la necesidad de lograr un desarrollo económico, social, cultural y político en función de un desenvolvimiento general de las respectivas sociedades nacionales. La segunda es la de llevar a cabo tal desarrollo en condiciones que incrementen su margen de autonomía: internamente, en términos de mayor capacidad de decisión propia y de mayor control sobre sus propios factores, incluso en el sentido de maximizar su margen de endogenia y minimizar su dependencia respecto de los factores exógenos; exteriormente, en el sentido de superar —individual o colectivamente— su actual posición de dependencia, en relación con el mundo desarrollado en general y los Estados Unidos en particular. La tercera necesidad principal es emprender ese esfuerzo de desarrollo y de autonomía en las condiciones de

³ Para un desarrollo global del término integración y de su perspectiva histórica, véase Perrotta, Daniela (2013) “La integración regional como objeto de estudio. De las teorías tradicionales a los enfoques actuales”, en: LLenderrozas (coord.) *Relaciones Internacionales: teorías y debates*. Buenos Aires, Eudeba.

autorrealización más favorables, en términos que preserven y expandan su propia identidad y personalidad nacional y cultural” (Jaguaribe, 1975: 111)

El aporte entonces de estos autores radica en que realizaron un esquema basado en una estrategia de tres ejes: modelos de desarrollo, integración y política exterior, todos ellos entrelazados por el valor común de la autonomía, favoreciendo un modo de ser, una cultura e identidad latinoamericanas.

El cambio de época de la integración regional

Como se ha venido desarrollando, en la actualidad existe un cambio de época, una diferencia de estilo, una etapa de transición, etc. pero al margen de las diferencias semánticas, se visualiza una suerte de sinergia político-ideológica que en el ámbito conosureano ha promovido el fortalecimiento de las modalidades integracionistas anteriores y al mismo tiempo, nuevos esquemas de regionalismo basados en políticas exteriores de corte autonomista. No obstante ello, el corrimiento de Estados Unidos, de políticas más intervencionistas a una suerte de retracción del escenario latinoamericano, sumado a las consecuencias que la crisis financiera internacional del 2008 dejó en los países europeos en particular, hizo que la mencionada convergencia política latinoamericana lograra posicionarse, consolidarse y definirse.

Dentro de los modelos actuales imperantes en la región convergen entonces dos propuestas: por un lado los que promueven la integración regional de manera autónoma, gradual y con renovado perfil social (Argentina, Brasil, Ecuador, Venezuela) y los que ven en los Tratados de Libre Comercio bilaterales con Estados Unidos, una salida ampliada (Perú, Colombia). De hecho, las dos alternativas más importantes de integración y concertación política de este último tiempo, como son la UNASUR y el ALBA con una clara vocación social, de extender la integración hacia otras dimensiones como la energética, la comunicacional y de infraestructura, se encuentran en interacción con la CAN y el Mercosur.

Es destacable en este sentido, que mucho se discute respecto del grado de institucionalización que mantienen esas nuevas propuestas para perpetuarse en el tiempo, pero representan claramente el vuelco regional hacia una política autonomista, con marcado énfasis en la convergencia de aspectos comunes y solución de problemáticas o desafíos futuros.

En el debate académico actual esto es tratado bajo diversas versiones. Sanahuja (2007-2008), Bouzas, da Motta Veiga, Ríos (2008), Briceño (2008, 2011), Lagos (2008), Peña (2010), Malamud (2011), entre otros, advierten los nuevos desafíos del regionalismo latinoamericano y las estrategias que pueden generar los diversos gobiernos para converger o fragmentar, dependiendo cuál sea la

postura⁴. La dicotomía Pacífico-Atlántico (Alianza del Pacífico-Mercosur) o Latinoamérica al “norte” de Panamá – Latinoamérica al “sur” de Panamá, es lo que produce para algunos una suerte de superposición de estrategias de integración que combinan a su vez diversos modelos de desarrollo político y social, que tienden más hacia la fragmentación que hacia la integración. La cuestión quizás radica en entender que heterogeneidad o diversidad, no necesariamente implica separación o fragmentación.

Tal es así que pueden observarse las respuestas a los diversos conflictos regionales durante esta etapa, los cuales reforzaron pragmáticamente el discurso latinoamericanista. Ello por ejemplo se vislumbró en las situaciones de Ecuador (2004), Bolivia (2005-2006), Ecuador-Colombia (2008), Colombia-Venezuela (2010), Honduras (2009) y Paraguay (2012). Si bien las acciones en principio pudieron estar encabezadas por un único actor como el caso de Brasil en el conflicto entre Ecuador y Colombia o de Chile para la situación boliviana, la respuesta del resto de los países a esas convocatorias distó de ser negativa, buscando que los mecanismos existentes para la solución de conflictos reforzaran las negociaciones bilaterales y enmarcaran las disputas en espacios institucionales bajo las normativas vigentes.

Otro elemento a destacar es la participación regional en la situación de Haití, luego de la propuesta argentina en 2006 en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de realizar el seguimiento del proceso electoral en dicho país. Posteriormente se logró aunar los esfuerzos de las Cancillerías y Ministerios de Defensa de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay al establecer el mecanismo “2x4 sobre Haití”, al que posteriormente se sumaron Ecuador, Guatemala y Perú, combinando el compromiso que desde 2004 se mantiene con la MINUSTAH.

Podríamos preguntarnos entonces ¿de qué depende que los países quieran en principio participar de un esquema de integración, de mantenerse dentro de él al margen de las divergencias o de promover nuevos espacios ajustando las diferencias existentes previamente? Si bien se rescata el mantenimiento de la estabilidad sistémica como un elemento importante, es cierto que depende tanto de factores endógenos como exógenos marcados íntimamente por el acontecer histórico y político de las sociedades que las componen: los modelos de desarrollo, el carácter de las instituciones, las modalidades de trabajo conjunto y de solución de controversias, el ordenamiento de prioridades de agenda tanto interna como de política exterior, entre otros. Todo ello evaluado en base a dos factores estructurales como son: el grado de interdependencia económica recíproca y la distribución de poder relativo entre los socios (Peña, 2010).

¿Qué es lo que ha “fallado” o se ha desvirtuado de los esquemas anteriores, es decir, de la CAN y el Mercosur para que surjan nuevos estilos de regionalismo en América del Sur? ¿HA cambiado el

4 Véase: Lagos, Ricardo (Comp.), (2008) *América Latina: ¿integración o fragmentación?*, Edhasa, Argentina.

poder relativo de los socios, el modelo de desarrollo imperante o simplemente son respuestas a los cambios del sistema internacional? Varios son los puntos a tener en cuenta: son esquemas un tanto heterodoxos respecto de los objetivos iniciales, con constantes renovaciones y readecuaciones de sus actividades; escasos o dificultosos mecanismos de solución de controversias para las cuestiones comerciales entre sus socios (principalmente en el Mercosur); mantienen fuertes asimetrías y la complejidad de equilibrio con los socios menores, etc. Pero sobre todo y al margen del impulso renovador reciente, son bloques considerados parte del regionalismo abierto, bajo una lógica de mercado, atados primordialmente por la agenda económica.

Experiencias de integración recientes. ALBA-UNASUR

Analizaremos entonces los nuevos esquemas que propusieron los países latinoamericanos en este último tiempo, que son reflejo del nuevo escenario regional y que de alguna manera han ido corrigiendo las dificultades de los diseños existentes.

Las características de estas nuevas propuestas pueden visualizarse en ciertos elementos como ser: su coordinación política y por tanto una primacía de la agenda en dicha cuestión (correspondiente con el giro a la izquierda de varios gobiernos en la región así como el rol preponderante de actores como Brasil y Venezuela); el retorno de la agenda de desarrollo; un elevado protagonismo estatal frente a los actores privados; preocupación de las cuestiones sociales –pobreza, desigualdad- y de asimetrías; preocupación por los “cuellos de botella” y carencias de infraestructura; coordinación de una agenda energética; y mayor participación y legitimación sociales de los procesos (Sanahuja, 2010).

En primer lugar, se observa la propuesta venezolana del ALBA, que de acuerdo a los principios que promulga y las características político- ideológicas de sus participantes, se ha identificado como la más “radicalizada”, por su marcado contenido antinorteamericano, antiimperialista, y anticapitalista. Es importante resaltar que dentro de este espacio de concertación política, los tres países sudamericanos que participan del bloque (Bolivia, Ecuador y Venezuela) están dentro de los que Moreira, Raus y Gómez Leytón (2008) denominan como nuevos gobiernos representantes de tendencias más populistas y rupturistas. De igual forma, Ansaldi y Giordano (2012) denominan a los procesos desarrollados en estos países como proyectos de radicalización de la democracia.

Formulada por Hugo Chávez en 2001 en ocasión de la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe en Isla Margarita, se concretó finalmente en La Habana en 2004 mediante el acuerdo entre Venezuela y Cuba. Luego se sumaron Bolivia (2006), Nicaragua (2007) y Honduras (2008). Luego del Memorando de entendimiento de 2007, los estados caribeños hispanoparlantes de Antigua y Barbuda, Dominica y San Vicente y las Granadinas que forman parte

del CARICOM, fueron incorporándose al ALBA hasta el 2009. Por último en la cumbre extraordinaria de Maracay en Venezuela, oficializó su incorporación el estado ecuatoriano.

El ALBA se configuró entonces bajo la siguiente premisa:

“El ALBA, en tanto que alianza política estratégica tiene el propósito histórico fundamental de unir las capacidades y fortalezas de los países que la integran, en la perspectiva de producir las transformaciones estructurales y el sistema de relaciones necesarias para alcanzar el desarrollo integral requerido para la continuidad de nuestra existencia como naciones soberanas y justas”⁵

Asimismo:

“El ALBA se sustenta en los principios de solidaridad, cooperación genuina y complementariedad entre nuestros países, en el aprovechamiento racional y en función del bienestar de nuestros pueblos, de sus recursos naturales -incluido su potencial energético-, en la formación integral e intensiva del capital humano que requiere nuestro desarrollo y en la atención a las necesidades y aspiraciones de nuestros hombres y mujeres”. (Documento político de la V Cumbre del ALBA).

La vinculación de los Estados miembros del ALBA se da mediante los Tratados de Comercio de los Pueblos, en clara contraposición con los TLC norteamericanos y promoviendo el carácter grannacional de la propuesta. Cabe recordar que el concepto de grannacional tiene tres fundamentos:

- “1. Histórico y geopolítico: es la visión bolivariana de la unión de las repúblicas latinoamericanas y caribeñas para la conformación de una gran nación.
2. Socioeconómico: es la estrategia de desarrollo de las economías de nuestros países con el objetivo de producir la satisfacción de las necesidades sociales de las grandes mayorías.
3. Ideológico: la afinidad conceptual de quienes integramos al ALBA, en cuanto a la concepción crítica acerca de la globalización neoliberal, la necesidad del desarrollo sustentable con justicia social, la soberanía de nuestros países y el derecho a su autodeterminación, generando un bloque en la perspectiva de estructurar políticas regionales soberanas”⁶.

Para esta alianza político-estratégica, la agenda sobre recursos energéticos, lo social y lo cultural está fuertemente enraizada en sus proyectos, expresándose por ejemplo en la idea del Consejo de Movimientos Sociales del ALBA, la iniciativa SUCRE para terminar con la dependencia del dólar, proyecto ALBA Med, entre otros.

⁵ Véase: <http://www.alianzabolivariana.org>

⁶ Ídem.

Esto se traduce en una estrategia de tipo multilateral, para contrarrestar el poder de Estados Unidos en la región; un estilo de regionalismo representando el socialismo del siglo XXI a través de la denominada “Diplomacia de los Pueblos”; la negación del libre comercio adoptando un comercio compensado; y un esquema energético (Petrocaribe - Petroamérica) y comunicacional (Telesur). A través de este bloque de poder alternativo, se reconstruye el sentido de soberanía: cultural, alimenticia, comercial, energética, etc. y se amplían los espacios de cooperación sur-sur por ejemplo con África y Asia.

Algunas de las dificultades de la propuesta del ALBA se desarrollan en base a ciertos tópicos entre los que se enumeran: la concertación política basada en una “diplomacia de cumbres” marcadamente ideológica, sobre todo en el caso de Cuba y Venezuela; el perfil dependiente que la misma adopta en mayor grado respecto del petróleo venezolano; y las responsabilidades que ciertos de sus miembros mantienen con los otros bloques de integración (CAN, CARICOM y MERCOSUR).

Por otra parte, se puede apreciar el otro esquema de integración, la UNASUR, el cual permitió ampliar los márgenes de maniobra a nivel regional, incluyendo dentro de su esfera a algunos de los Estados miembros del ALBA y a otros que se han denominado nuevos gobiernos de izquierda racional y gradualista (el caso de Brasil en el gobierno de Lula, Chile en el caso de Bachelet y Uruguay con Tabaré Vázquez). (Moreira, Raus y Gómez Leytón, 2008)⁷. Sin embargo, una de las críticas que se advierte en este caso es que en realidad UNASUR no comporta un replanteo en relación a las estrategias de inserción comercial ya desarrolladas, sino que simplemente tiende a la convergencia en el marco de la ALADI, de la CAN y el MERCOSUR, sumando también a Chile, Perú y Colombia.

En su tratado constitutivo UNASUR⁸ mostró claramente la nueva agenda de integración regional, que venía desarrollándose desde la Declaración de Brasilia de 2000, por cuanto:

"La Unión de Naciones Suramericanas tiene como objetivo construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos, otorgando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento y el medio ambiente, entre otros, con miras a eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los Estados" (Tratado Constitutivo. Brasilia, 23 de mayo de 2008)

7 Para los autores en el caso del gobierno de Néstor Kirchner, se considera una especie de híbrido entre ambos esquemas de nuevos gobiernos latinoamericanos, como así también Perú durante la etapa de Alan García

8 Si bien se consideró primero como Comunidad Sudamericana de Naciones en la Declaración de Cusco en 2004. En 2007 se convierte en Unión de Naciones Sudamericanas, luego de la II Reunión Extraordinaria de la CSN en Isla Margarita.

Así, los proyectos para llevar a cabo estos objetivos, si bien revisten un carácter coyuntural a los fines de evaluar su implementación y alcance, sirven de ejemplo a la hora de enumerar los avances regionales alcanzados en el área de la integración. Por mencionar algunos se destacan: el Consejo Suramericano de Educación, Cultura, Ciencia, Tecnología e Innovación (COSECCTI), el Protocolo Adicional al Tratado Constitutivo sobre Compromiso con la Democracia, el Consejo Suramericano de Economía y Finanzas, la "Declaración de 28 de julio: Compromiso de la UNASUR contra la desigualdad", y la Agenda de Proyectos Prioritarios de Integración (API) en el marco del Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeación (COSIPLAN), etc.

La UNASUR se erige entonces como la espina dorsal de la integración en el Conosur, siendo Brasil el poder que la promueve y el IIRSA su esquema de infraestructura que la conecta. Sin alusión específica a un tipo de integración comercial o económica, propone un dinamismo de los boques de integración existentes con una nueva agenda donde converjan integralmente todos los tópicos, mediante un sistema más institucionalizado y “normativo” que el que podría observarse en el ALBA hasta el momento.

En sí ambos ejemplos sirven a la hora de dar luces respecto del regionalismo actual en América del Sur, representando un debate en dos planos: por un lado las nuevas discusiones en torno a los modelos de desarrollo, asimetrías, democracia e integración que se plantean y cómo éstos conviven con los esquemas anteriores; y por el otro, el rol de los “poderes intrínsecos” que juegan en ambos, respecto del rol de Brasil y Venezuela y cuánto están dispuestos a dar en términos políticos y económicos en pos del regionalismo actual⁹.

Argentina en el marco del cambio de época actual. La experiencia de la década kirchnerista

Desde la llegada de Néstor Kirchner al poder, la política exterior argentina, en términos regionales se vio correspondida con una visión del mundo de tipo multilateral donde la estrategia de consolidar los espacios de diálogo y concertación política se establecían como los pilares del nuevo modelo, que se construía en base a que: “La República Argentina se esfuerza por consolidar un proyecto de crecimiento sustentable, empleo y producción, con inclusión social, justicia social y equidad...” (Kirchner, 2004, doc. MERCOSUR, pág. 1).

Claramente la sinergia entre los mandatarios regionales en consonancia con el “giro a la izquierda” en América del Sur, representó tanto para las clases dirigentes como para los actores relevantes del

⁹ Para ahondar en el análisis de similitudes y diferencias de ambos esquemas véase: Serbin Andrés (2007), “Entre UNASUR y el ALBA: ¿Otra integración (ciudadana) es posible?”, en *Anuario de integración de América Latina y el Gran Caribe*, N° 6, pp. 7-33.

entramado social, la responsabilidad de dar una respuesta a la nueva agenda que en términos sociales, culturales, educativos y medioambientales estaba surgiendo. Las consecuencias del mencionado “regionalismo abierto” se hacían ver en las expresiones de lucha, reclamo de derechos y participación ciudadana en diversos puntos de nuestra región.

Si bien en términos generales, existen otras cuestiones relevantes en el análisis de la década kirchnerista, el factor regional entonces se erige como uno de los ejes más importantes. Entendida como la puerta de acceso al mundo, el escenario natural de relacionamiento externo, como “nuestra casa”, la región tuvo en la agenda internacional de nuestro país, un lugar privilegiado y de claro diálogo a nivel tanto presidencial como ministerial. Esta opción, leída en términos históricos, representaba para Argentina un tipo de estrategia, es decir, la opción de vinculaciones con socios más cercanos, con realidades similares en cuanto a recursos materiales, humanos y políticos; en contraposición con las opciones marcadas por el fuerte relacionamiento con la potencia hegemónica o de inserción excluyente.

La integración con la región sería entonces una decisión política y no una consecuencia de recetas estructuradas en un plan de acción foráneo:

“...Esta decisión política de integrarnos es consecuencia de la democratización experimentada en la región, que posibilita cambios en los conceptos y en las prácticas dentro de cada uno de los Estados del MERCOSUR y entre los países que lo integramos. La existencia de valores políticos comunes y desafíos económicos similares contribuye a poner fin a las disputas y rivalidades que en el pasado entorpecían las iniciativas de cooperación internacional”. (Kirchner, 2005, doc. ONU, pág. 2).

Más aún se mostraba que las propuestas de renovación y cambio de prioridades a nivel regional, el mirar hacia “nosotros mismos” se articulaba en contrapartida a las visiones del norte, del viejo europeísmo y más aún de las adecuaciones al nuevo escenario internacional securitizado post 2001, pretendidas por Estados Unidos. “...Es cierto que visiones sesgadas que abrevan en las usinas del pensamiento único intentan debilitar nuestra integración y quieren plantear las cosas falsamente, buscando imponer una interpretación de los hechos de modo contrario a la verdad”. (Kirchner, 2005, doc. MERCOSUR, pág. 2)

La adopción de la modalidad más autonomista para la política exterior, se tradujo en cuanto a las estrategias de integración, cooperación y desarrollo en la renovación de los espacios que hasta ese momento había mantenido Argentina como el Mercosur, Grupo Río, etc., la adopción de Brasil como socio estratégico, así como desestimando otro estilo de propuestas, por ejemplo en la negativa de participación del ALCA, o bien consolidando la introducción de nuevos actores a la agenda de política internacional: “...La posibilidad de sumar nuevos miembros como la República Bolivariana

de Venezuela, además de una muestra de vitalidad de nuestro camino de integración, puede ser un hito que marque una ampliación en el espacio del MERCOSUR a escala universal”. (Kirchner, 2005, doc. MERCOSUR, pág. 2).

Esa escala universal fue reflejo de una opción de tipo conosureana, ya que si bien desde los inicios del gobierno de Néstor Kirchner se evalúa un acercamiento tanto a México como a Cuba, las participaciones más relevantes se dieron en la arena sudamericana, ya sea por iniciativa de integrar la propuesta brasileña de la Comunidad Sudamericana de Naciones primero y luego UNASUR o ampliar el Mercosur a los miembros de la CAN.

Finalmente la continuación de un modelo de desarrollo y de visión de país de Kirchner, se vio reforzado con el siguiente mandato de Cristina Fernández de Kirchner, la cual entendió que la opción regional “(...) no significa que nos neguemos al mundo; el MERCOSUR, (es) nuestro espacio al que esperamos que se incorpore a la brevedad Venezuela para cerrar la ecuación energética de América Latina (...)” (Fernández de Kirchner, 2007).

De esta manera, la actual mandataria argentina no sólo ha mantenido la política de integración regional seguida por Néstor Kirchner, sino que la ha profundizado tal como se ha podido observar en las posturas adoptadas por nuestro país ante los hechos acontecidos en Honduras y Paraguay (con la destitución de los presidentes Zelaya en 2009 y Lugo en 2012) y la reciente situación por la que atravesó Evo Morales, demorado en espacio aéreo europeo.

Consideraciones finales

América Latina es entonces la protagonista de un cambio de época en el que los países de la región y especialmente de América del Sur, pasaron en la última década de modelos de integración signados por la dependencia y los escasos márgenes de autonomía, hacia procesos de integración autónomos, caracterizados por una cooperación política inédita.

Para lograr este tipo de integración ha sido esencial la coordinación entre los distintos modelos de desarrollo imperantes en cada país, como una apuesta de los países de la región en el convencimiento de que su desarrollo individual se juega también en una instancia de integración entre ellos, demostrando de esta manera, una clara voluntad política para concretarla y llevarla a cabo, ubicando a los países latinoamericanos en la recomposición del debate de la política y de lo político ya no sólo como experiencia nacional sino también regional-colectiva.

En este sentido, es destacable el momento que atraviesa América Latina, en el cual puede percibirse una reconfiguración de su mapa geopolítico. Dicha reconfiguración reúne tanto la identidad, la cultura política y las subjetividades latinoamericanas en propuestas tendientes a desmitificar las divergencias entre los países de la región y aprovechar el escenario para la confluencia de esquemas

donde se vean representadas la amalgama de posibilidades con que se cuenta para este nuevo regionalismo, el regionalismo latinoamericanista.

Por ello es que se destacan instancias como el ALBA y la UNASUR las cuales abren paso a un tipo de regionalismo post-liberal, que permite el retorno de la política y de la agenda de desarrollo a las relaciones exteriores en la región, prestando menos atención a la agenda netamente comercial. En este sentido, se resalta el papel que han jugado el diálogo y las instancias multilaterales ante situaciones conflictivas entre los países de la región como respuesta autónoma de América Latina, echando por tierra la legitimidad de la influencia histórica de terceros países y organismos transnacionales en la resolución de los conflictos regionales.

En el presente trabajo se ha intentando recorrer algunos de los elementos que se erigen como punto de partida para el actual debate entre modelos de desarrollo, estrategias de integración y nuevos desafíos de agenda doméstica. Así, se ha determinado que el componente de la integración actual promueve un retorno del Estado tanto como regulador, como constructor de políticas sociales, tendientes a hacer frente a las demandas de nuevo cuño. De este modo se produce una correspondencia entre nacionalismo y regionalismo, donde las fronteras se diluyen en un todo complejo y diversificado, heterogéneo pero renovado.

Bibliografía

- Ansaldi, Waldo y Giordano, Virginia (2012) *América Latina en la construcción del orden*. Tomo II, Ariel, Buenos Aires.
- Artal Tur, Andrés (2002) "Modelos de desarrollo económico latinoamericano y shocks externos: una revisión histórica", en Documentos de Trabajo, Facultad de Ciencias de la Empresa, Universidad Politécnica de Cartagena.
- Barreiro, Ivonne Cruz (S/D) *Modelos de Desarrollo*, Cátedra UNESCO de Sustentabilidad, Universidad Politécnica de Catalunya. Disponible en:
http://portalsostenibilidad.upc.edu/detall_01.php?id=209&numapartat=5
- Bouzas, Roberto, da Motta Veiga Pedro y Ríos Sandra (2008) "Crisis y perspectivas de la integración en América del Sur", en Lagos, R. (Comp) *América Latina: ¿integración o fragmentación?*, Edhasa, Buenos Aires.
- Briceño Ruíz, José (2007) *La integración regional en América Latina y el Caribe. Procesos históricos y realidades comparadas*, Universidad de los Andes, Mérida.
- Briceño Ruíz, José (2008) "El regionalismo estratégico en las interacciones entre Estados Unidos y Brasil en el ALCA: un análisis desde el liberalismo intergubernamental", en Kochi, S.; de Lombaerde, Ph. y Briceño Ruiz, J. (Eds.). *Del regionalismo latinoamericano a la integración regional*, Siglo XXI, Madrid, pp. 99-136.
- Briceño Ruíz, José (2011) "Del regionalismo estratégico al regionalismo social y productivo. Las transformaciones del modelo de integración en el MERCOSUR", en Briceño Ruiz, J. (Ed.), *El MERCOSUR y las complejidades de la integración regional*, Teseo, Buenos Aires.
- Briceño Ruíz, José y Álvarez de Flores, Raquel (2006), "Modelos de desarrollo y estrategias de integración en América Latina: una revisión crítica", en: *Cuadernos Sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, Vol. 1, no. 1, enero-Junio 2006. Universidad de los Andes, Mérida.
- Cienfuegos, Manuel y Sanahuja José A. (2010) (Eds.) *Una región en construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*, Fundació CIDOB, Barcelona.
- Guillén, Arturo (2008) "Modelos de Desarrollo y Estrategias Alternativas en América Latina", en: Correa, E.; Palazuelos, A. y Déniz, J. (coords) *América Latina y desarrollo económico. Estructura, inserción externa y sociedad*, Ediciones Akal, Madrid.
- Lagos, Ricardo (2008), *América Latina: ¿Integración o fragmentación?*, Edhasa, Buenos Aires.
- Malamud, Andrés (2011), "Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional", en: Saiz Arnaiz, A., Morales-Antoniazzi, M. y Ugartemendia, J.I. (eds): *Las implicaciones constitucionales de los procesos de integración en América Latina: Un análisis desde la Unión Europea*. San

Sebastián: IVAP, MPI, UPV y UPF, pp. 55-84.

- Mieres, Fabiola y Trucco, Pablo (2008) “El financiamiento para el desarrollo y la reforma del sistema financiero internacional. Una mirada desde América Latina”, Documento de Trabajo N° 17, Área de Relaciones Internacionales, FLACSO/Argentina.
- Morales Fajardo, María Esther (2007) “Un repaso a la regionalización y el regionalismo: Los primeros procesos de integración regional en América Latina”, en Revista *CONfinés*, 3/6, agosto-diciembre 2007, Monterrey.
- Moreira, Carlos, Raus, Diego y Gómez Leyton, Juan Carlos (ccords.) (2008), *La nueva política en América Latina: rupturas y continuidades*, Ediciones Trilce, Montevideo.
- Peña, Félix (2010), “Integración regional y estabilidad sistémica en Suramérica”, en: Cienfuegos, M. y Sanahuja J. (Eds.) *Una región en construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*, Fundació CIDOB, Barcelona.
- Perrotta, Daniela (2013) “La integración regional como objeto de estudio. De las teorías tradicionales a los enfoques actuales”, en: Llerenderozas (coord.) *Relaciones Internacionales: teorías y debates*. Buenos Aires, Eudeba.
- Porta, Fernando y Bianco, Carlos (2005), “Las visiones sobre el desarrollo argentino. Consensos y disensos”. Documento de Trabajo N° 5 de la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación, Buenos Aires, Mimeo.
- Recalde, Aritz (2010), “Modelos de desarrollo e integración regional en América Latina”, Disponible en: www.obela.org, Buenos Aires.
- Sanahuja, José Antonio (2007), “Regionalismo e integración en América Latina: balance y perspectivas”, en *Revista Pensamiento Iberoamericano: la nueva agenda de desarrollo en América Latina*, 2007/1, Madrid.
- Serbin Andrés (2007), “Entre UNASUR y el ALBA: ¿Otra integración (ciudadana) es posible?”, en *Anuario de integración de América Latina y el Gran Caribe*, N° 6, pp. 7-33.
- Serbin Andrés (2008) “Del “regionalismo abierto” al “regionalismo post-liberal”. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina” en: *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, N° 7, año 2008-2009, pp. 11-54.
- Serbin Andrés, Martínez Laneydi y Ramanzini Haroldo Júnior Coods (2012) “El regionalismo “post-liberal” en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos”, en *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, sobre todo la Sección I.
- Simonoff, Alejandro, Comp. (2010), *La Argentina y el mundo frente al bicentenario de la revolución de mayo: las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad*, EDULP, La Plata.

Páginas de consulta:

<http://www.presidencia.gov.ar>

<http://www.alianzabolivariana.org>

<http://www.unasursg.org>

<http://www.puntodevistaypropuesta.com/2012/06/texto-del-discurso-del-presidente.html>